

“VIVE Y DEJA VIVIR”

Siempre se habla de la objetividad o de la independencia, en la cual un periodista ejerce su profesión. Desde el momento que se decide contar una cosa, y no otra, el periodista está, necesariamente, aportando su subjetividad. Ralph T. Niemeyer –periodista, editor económico, escritor, guionista, director de documentales y productor– nos brinda su propia visión del mundo.



Niemeyer es muy expresivo a la hora de hablar; relata sus experiencias de una manera amena y, en cada una, le imprime una cuota de lo que para él es su filosofía de vida. Para presentarse opta por contar una anécdota que lo define: “¿De qué se trata la vida: sobrevivir, ser productivo y reproducirse. Otra gente le llama a esto Evolución. Una vez le pregunté a la gente en las calles de toda Europa ‘¿Qué es usted?’. Y obtuve una increíble cantidad de respuestas: soy ingeniero, soy arquitecto, maestra, plomero, peluquera, policía. Pero yo no había preguntado de qué vivían, sino quiénes eran. Entonces, me encontré a un sin techo en la estación Charing Cross de Londres y sólo él me dio una respuesta válida: ‘Soy un Ser Humano’.

-¿Por qué eligió el periodismo como profesión?

-Mi profesión me eligió a mí, no hay otra vuelta. Todos nosotros buscamos un lugar en la vida y todos lo encontramos. Alguno más temprano, otros más tarde.

-¿Cuál es su visión de nuestro país en general?

-Amo Argentina y a los argentinos; son grandes artistas, músicos como Luis Salinas, Andrea Rétola, Hugo Rivas, Juanjo Domínguez y Julio Pane. Yo sólo soy un observador y estoy estremecido por las contradicciones de esta sociedad. Me impresiona cómo los argentinos manejan sus adversidades financieras, sus crisis políticas y sus vidas, en general. Admiro a Adolfo Pérez Esquivel, quien me dijo palabras claras las dos veces que lo entrevisté junto a mi colega Lucila Gallino. Tengo, también, un gran respeto por los emprendedores de este país, especialmente, los pequeños y medianos, quienes siempre pelean en una batalla cuesta arriba y no se rinden, aunque venga el FMI una vez más. Me entristece la destrucción de la clase media y me shockea la extrema pobreza en un país, teóricamente rico; me sorprende que la gente pueda cerrar los ojos cuando las madres con pañuelos negros lloran porque perdieron a sus hijos por el paco; entonces, me vuelve a fascinar gente como El Gaucho Malia, –a quien Lucila y yo entrevistamos en Carmen de Areco–, y que con palabras simples nos dijo que la gente de un country (aquí, Ralph jugó con el significado de la palabra “country”, tanto en sus sentido de país como de barrio cerrado) no puede perder a sus hijos porque no saben cómo esta hecho su país.

-¿Cuál fue la entrevista más interesante que realizó y por qué?

“...Un periodista es un ser humano..., nunca somos neutrales. Pero deberíamos permitir a la audiencia ver todas las versiones de la verdad;...”

-Nelson Mandela y Frederick de Klerk, a quienes entrevisté dos semanas antes de las primeras elecciones libres en Sudáfrica, en abril de 1994. El presidente Mandela estuvo veintiocho años preso en una cárcel de blancos. Cuando le pregunté, a ambos presidentes, si temían que después que, oficialmente, se aboliera el Apartheid, pudiera nacer alguna clase de Apartheid social, ambos me dijeron que había un gran peligro de ello. Es triste ver que todos estos grandes líderes han peleado por terminar

en un renovado tatcherismo bajo Thabo Mbeki. Nosotros, los periodistas, también teníamos la responsabilidad como de abrir bien los ojos a la problemática de los derechos humanos; mientras, los enemigos de Mandela, conspiraban económicamente. La dignidad humana muere cuando cada una de las acciones de una persona tiene que ser justificada de manera eficiente, sólo teniendo en cuenta la economía y la sustentabilidad. No hay lugar para la Democracia donde sólo existe beneficio. El credo



de “sobrevive el más fuerte” es lo opuesto a la Libertad y la Democracia. Mandela y de Klerk se presentaron como candidatos por un mundo diferente pero, ellos, vieron que no era posible hacerlo si no creaban una sociedad distinta con un nuevo sistema económico, el cual no les fue permitido crear.

-¿Fue a realizar una entrevista con un preconcepto –positivo o negativo–, y durante el desarrollo de la misma su opinión cambió?

-Un periodista es un ser humano y, por su-

puesto, nunca somos neutrales. Pero deberíamos permitir a la audiencia ver todas las versiones de la verdad; la cabeza es como un tazón y los pensamientos pueden cambiar de dirección. Entrevisté al presidente de la Unión Soviética, Mikhail S. Gorbachev y al presidente de los Estados Unidos Ronald Reagan y, en ambos casos, yo me reservé mi opinión, luego de la entrevista: en Gorbachev, vi a un hombre que trajo libertad y democracia a la Unión Soviética pero, más tarde, comprendí que él había

abierto, completamente, un mercado sacrificando setenta mil industrias sólo por mantenerse en el poder y, cuando el oeste de Rusia se conquistó, no negoció un trato justo para su gente. En Reagan, vi la línea más fuerte de la ultra-derecha. Alguien que no tenía corazón social y que estaba dispuesto a volar el planeta por su carrera armamentista; pero también aprendí que fue Reagan –después de Franklin Roosevelt que lo hizo cuarenta años antes–, quien le dio significado y funda, de forma atrasada, la seguridad social la cual veinte años más tarde Clinton, cínicamente, limitó en cinco años de su período. Y me di cuenta que, a pesar de la Guerra Fría, el Mundo había sido un lugar más seguro en el pasado, que lo que era veinte años más tarde.

-Observando sus trabajos podemos decir que es un periodista “todo terreno” ¿sobre qué temas se siente más cómodo trabajar?

-Vivimos en un momento de grande cambios económicos que nos lleva a que la historia se repita por sí misma, en parte es la misma estructura por quinta vez en cuatrocientos años cayendo en un sistema económico que, evidentemente, es anti-económico. Vale la pena, estos días, no sólo estudiar la historia militar del siglo veinte, sino también la historia financiera. Me temo que mis días como editor de economía están contados. Es muy probable, que nos tengamos que concentrar mucho más en la temática militar, luego que la burbuja de la ruleta financiera explotara. Yo preferiría quedarme como editor económico y no volver a ser corresponsal de guerra. Hoy en día, el reality de la vida parece ser más bien irónico, mientras la sátira avanza, cada día más rápido, para ser un nuevo reality.

-Es periodista, editor económico, escritor, guionista, director de documentales y productor.

¿Con cuál de estas profesiones se siente más cómodo?

-Intento hacer muchas cosas como todo ser humano, mientras trato de encontrar mi lugar en la sociedad y hacer lo que hago mejor. A veces, tengo que aprender que lo que persigo con más fuerza se torna más laborioso y, así, inesperadamente, con algún proyecto en el cual puse, o no, todas mis energías tengo éxtio. La vida nos dirige y nosotros somos capaces de tomar decisiones pero, también, algo nos va guiando.

-¿Nos puede contar algún hecho particular que le haya dejado alguna enseñanza?

-Cuando me encontré al cartero –quien me lleva la correspondencia en Irlanda– en el medio del desierto de la Sierra Madre del Oriente, en México, después de que el micro se había descompuesto. Su comentario sólo fue: “Yo creo, que lo puedo arreglar en un lugar así”. Me di cuenta que la globalización, siempre, había existido a través de la historia del género humano y que no necesitábamos Internet para inventarla. Con esto, realmente, quiero decir que no lo encontré en Cancún, lo hice en el desierto y no tenía ninguna carta por llevar, no buscaba una dirección ni tenía un telegrama. Comprendí que los seres humanos estamos, invisiblemente, conectados por una red social que, jamás, honrará lo que podemos sentir en lo profundo.

-De todos los lugares donde ejerció su profesión, ¿cuál fue el que le dejó recuerdos más agradables?

-En el que la paz, reemplazó la guerra. En el invierno de 1992, yo estaba en un edificio de Sarajevo donde filmaba a los cetniks (miembros de la organización nacionalista y monárquica de Serbia). El vidrio de la ventana estaba roto por los disparos y, cada mañana, podíamos ver a quienes peleaban desde el otro lado de la calle. Sabíamos que nos dispararían si llegábamos a cerrarla. Por esto, los cetniks con los que estaba apuntaban directamente a los del otro lado de la calle. Durante tres semanas, todo lo que vimos de ellos, fue el vapor del agua que hervía, cada mañana, cuando preparaban café. De repente, un día escuchamos el ruido de una pelota desde la calle; los guerreros de ambos bandos formaron un tumulto en las ventanas, para ver qué estaba pasando, habían olvidados acarrear sus armas con ellos. Estábamos todos con la mirada fija en la calle, donde dos chicos salían corriendo con una pelota; nos miramos unos a otros y comprendimos que la guerra había terminado. Ese momento, en un edificio semidestruido, hizo que el mundo estuviera en nuestras manos y la paz nos llenó el corazón, olvidando de qué lado estábamos. Ese es el lugar donde quiero estar.

-¿De dónde viene “Silent Creek”?

-Cuando me mudé a Irlanda, en 1993, encontré el lugar perfecto para mí sobre la bahía de Lough Derg, un lago por donde corre el Shannon River, cerca de Limerick y Shannon, sobre el Océano Atlántico. Escribo todos mis libros de ficción allí.

Mis trabajo como periodista es publicar bajo mi nombre real. Pero, en un sentido positivo, como escritor sufro un quiebre de personalidad que me permite involucrarme con los personajes de mis novelas y escribir desde esa perspectiva, en el sentido de mostrarlos desde su propia vida. Esa parte de mí es “Silent Creek”, un nombre que inventé en relación con el lugar donde escribo, en la bahía de Lough Derg que se ve tan apacible, “silenciosa”; mientras, al mismo tiempo se corta por la rápida corriente del río que comienza en la cala y que vuelve sus corrientes peligrosas bajo la superficie del lago. En algún un sentido, “Silent Creek” es una contradicción por sí misma porque la cala nunca es silenciosa. Así, soy yo, no puedo estar silencioso, al menos podría parecer a primera vista o sobre la superficie, pero por debajo, mi alma es tan rápida como un río.

-Las nuevas tecnologías nos facilitaron bastante la comunicación, en lo que respecta a inmediatez. ¿Cómo es su relación con la tecnología y cuánto modificó su manera de trabajar?

-Creo que la revolución de nuestros tiempos no ha pasado en 1989, esto fue, más bien, como un contador –revolución falta de filosofía. Internet y las nuevas tecnologías han transformado nuestras vidas en un pensar más rápido que cualquier revolución, con sus pro y sus contras, por cierto. Cuando comencé a trabajar de periodista en 1983 no había máquina de fax, ni celulares, ni Internet; estaba trabajando con unos cineastas en la Unión Soviética y trajeron una máquina de fax, antes de ello usábamos el Telex –e incluso éste tenía problemas. Cuando volví a mi oficina de Bonn, en Alemania Occidental, no pasó mucho tiempo que recibí un fax desde Rusia; este era muy, muy largo... ¡treinta y ocho páginas iguales! Los llamé a su estudio en Moscú y les dije que pararan de enviar la misma página, una y otra vez, y mi amigo me contesta: “Pero la página está continuamente saliendo por debajo...” Diez años después, Internet se inventó y, ahora, yo recibo toda clase de comunicaciones innecesarias, muchas superfluas, otras chatarras, spam, más basura y así, cada vez me cuesta más filtrar el contenido que carece de relevancia para mí. Pienso que la Era de la Información se acabó.

NIEMEYER DIXIT by PROUST

Este cuestionario es, quizá, uno de los más publicados. Artistas, políticos y escritores lo respondieron, una y otra vez. Nos pareció interesante que Niemeyer lo respondiera.

-Para usted, ¿cuál es el colmo de la miseria?

-No hay miseria tan larga. Nosotros como seres humanos no hemos tenido éxito, hasta ahora, golpeando a la evolución, creando vida eterna y evitando la mortalidad.


-¿Dónde le gustaría vivir?

-Planeta TIERRA, después de todo no es tan malo, ¿no es cierto? ¡Es el Planeta del Milenio!

-¿Su ideal de la felicidad terrestre?

-Ver niños con sus abuelos riendo y pasando tiempo juntos. Mientras, espero que mis cinco niños, un día, me hagan un abuelo feliz también.

-¿Para qué faltas tiene usted más indulgencia?



“...Silent Creek es un nombre que inventé en relación al lugar donde escribo, en la bahía de Lough Derg...”

-Voy a decir algo con Oscar Wilde: "Puedo resistir todo, salvo la tentación".

-¿La cualidad que prefiere de un hombre?

-Que entienda cómo la mujer se cubre a sí misma, apuntando hacia fuera.

-¿La cualidad que prefiere en una mujer?

-Que entienda a su hombre y que tenga la sabiduría de no hacerlo rendirse, simplemente, por amor a ella.

-¿Su virtud preferida?

-Honestidad. Fallé muchas veces en mi vida pero estoy trabajando en ello, y espero hacer más progresos. Odio las mentiras y odio mentir. Pienso que sólo deberían estar permitidas las "mentiras blancas".

-¿El rasgo principal de su carácter?

-Encontrar el balance, bueno, soy de libra... ¿qué esperabas? Pero seriamente, las cosas tienen que nivelarse y, para mí (como periodista), es difícil

establecer qué es "la Verdad", aunque siempre intento encontrarla y hacerla conocer. La verdad, es que "la Verdad", usualmente, no se encuentra en la mitad y se hace muy difícil hallarla. Especialmente, para una persona como yo que le gusta estar a tono, abierto, en general, y en armonía con el universo.

-¿Qué es lo que más aprecia de sus amigos?

-No hay muchos amigos en la vida. Es probable que uno encuentre gente, con quienes de alguna manera simbiótica se complementa. Es muy diferente con la familia —los niños especialmente—; como padres tenemos peleas con ellos que provienen del ser parecidos. Con los amigos reales de la vida, esto es, dramáticamente, opuesto.

-¿Cuál sería su mayor desgracia?

-Ser responsable de una muerte o el sufrimiento de otro ser humano.

-¿Cuál es su personaje histórico favorito?

-El Principito... ok, en la vida real: los fenicios,

quienes conquistaron, pacíficamente, muchas regiones desde el Medio Oriente hasta casi Irlanda, meramente, por su capacidad intelectual en tiempos que todos usaban armas.

-¿Qué personaje histórico desprecia más?

-Aquellos círculos que se benefician poniendo dictadores y asesinos en el poder, como Hitler; y quienes parecen estar deseosos de hacerlo, nuevamente, ya su sistema, ora su caída.

-¿Sus héroes favoritos de la vida real?

-Cualquier padre soltero.

-¿Cuáles son sus personajes de ficción favoritos?

-No sería bueno que mencionase al Principito, como si él fuera real. El vive en cada uno de nosotros.

-¿Sus autores favoritos en prosa?

-Johann Wolfgang von Goethe, Gabriel García Márquez, Berthold Brecht, Thomas Mann, Hermann Hesse, Peter Hacks, Albert Camus, Fyodor Dostoyevsky, Isabel Allende, Pablo Neruda, Patrick Süskind.

-¿El libro que hizo un quiebre en su vida?

-Kabbalah

-¿La persona que más influyó en su vida?

-Sahra Wagenknecht, mi esposa, por como ella me entiende y me ama, a pesar de mis fallas pero que, al mismo tiempo, me muestra el camino correcto sin hacerme sentir subordinado. Deseé hacer lo mismo por ella pero tiene menos defectos y, de veras, no son fallas reales.

-¿Su ocupación favorita?

-Ser yo mismo y no esforzarme por comportarme de una cierta manera para complacer conveniencias estúpidas, políticamente correctas.

-¿El don de la naturaleza que le hubiera gustado tener?

-Flotar sobre un lago montañoso, mirando las nubes pasar... soñando con el último baile que está siendo bailado detrás...

-¿Su lema?

-Vive y deja vivir.

-¿Cómo le gustaría morir?

-Como en el pasado: trascendiendo, sin dolores físicos.

SUS LIBROS

- If the World was a Bank it had been rescued
- The Shadow Commission
- Hard Core Europe
- De-Mock-Crazy : The Information Age is over !
- The Daughters of the Fisherman of Rio Chico
- All the Ice of Africa
- Empty Words : some sort of poetry
- Under Attack : Morning Dawn in Venezuela
- Waiting for the New Führer:
The German Euro- Apartheid
- The Verdict : When a State Is Hijacked

Más info: www.amazon.com

